

PALABRAS PARA UN LAPIDARIO

PERE GIMFERRER

Versión de Juan Ramón Masoliver

Porque Joan Miró encuentra una piedra,
Porque Joan Miró
ha agarrado una piedra. Mirad qué agua del sol
y ese sabor a hierba,
sabor verde de hierba,
el de esas vetas de la verde piedra:
el Verbo, todo vetas de roquedo.
Porque Joan Miró toca las piedras;
una hay que tan sólo es hilo de agua al amor de las masadas.
Porque Joan Miró escruta las piedras:
claror de templo de Baal, claror del mar de Ur y Astarté,
claror de antorcha en el hondón de Eleusis, claror del tronco del olivo.
Porque Joan Miró escucha a las piedras:
campanas color tierra, igual que oropimente,
esquilas tenues como el alborada,
y los badajos en el lóbrego sotón del herbolario,
campanas de oro en una sala jaldre
y el grito de unas alas de ánade en noche cerrada de otoño.
Todas las voces de la pedrería,
y las luces pedreras,
la pedriscada en los cristales, con sonar de fiscornos,
la piedra que rojea a la anohecida
y un asomo de hierba por las grietas oscuras,
y la capucha verde del botánico
y la zamarra del mineralista,
y el curandero ansiando piedras de rayo entre lampos del bosque,
que aguanta el chaparrón por el sendero,
sin mojarle la lluvia,
no le cala la lluvia
por el poder que cada piedra tiene.
Y ahora el cielo ha cerrado el castillo de naipes que tanto flameaba,
y en lo hondo del armario de las nubes luce sólo una piedra:
regalo de lo fosco y la luz, que acaba de coger Joan Miró.